

{ Este periódico sale los lunes, mier-  
coles y viérnes de cada semana. }

{ Se suscribe en Madrid en la libre-  
ría de Paz, frente á las gradas de  
S. Felipe, á 36 rs. por trimestre. }

LUNES 27 Marzo 1820.

(N. 64.)

Su precio 8 c. tos

# MISCELANEA

## DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA.

Los Señores, cuya suscripción concluye en 31 de Marzo, se servirán renovar sus suscripciones, si no quieren experimentar retraso en la remisión de los números.

La gaceta de oficio de Berlin continúa dando cuenta de los trámites de la información que se está haciendo sobre las maniobras revolucionarias de la Alemania. De estas diligencias resulta, que el deseo de la libertad anima generalmente á la juventud que frecuenta las universidades; que la culpable audacia de algunos sabios ha estendido las funestas luces del siglo; que aquellos jóvenes se han pervertido hasta el punto de sentir toda la dignidad del hombre, de conocer sus derechos, y de querer su restablecimiento, designio tan monstruoso como criminal en un estado que gobiernan tan felizmente las viejas máximas de la verdadera monarquía, y los hábitos de un despotismo paternal. Es de esperar que las medidas adoptadas en Carlsbad para sofocar por siempre y en todas partes cualquier principio de revolución no dejarán de reprimir el ardor de una juventud impetuosa; pero es de temer que aún cuando se llegase á intimidar á aquellos terribles conspiradores, de los cuales los mas viejos, segun la misma gaceta, tienen quince años, no se podrá atajar con tanta facilidad el torrente que arrastra á los pueblos á la conquista de sus derechos, y que parece deber obligar á los reyes á reconocerlos.

Una carta de la misma ciudad de Berlin anuncia que todos sus habitantes suspiran ardientemente por la libertad. Las noticias de España han producido la mayor sensación en todo el reino de Prusia; pero el gobierno procura desfigurarlas, y no comunica ninguna de las que recibe, que es lo mismo que hacen todas las demas cortes que no tratan de contemporizar con los deseos de los pueblos. A pesar de esto se sabe lo que pasa, porque el comercio de Prusia recibe muchas cartas de la península, que circulan con una rapidez increíble, y esta ansia que tiene el pueblo prusiano de saber los triunfos de la libertad, hace esperar que no le abrumarán por mucho tiempo sus cadenas.

Casi todos los papeles de Europa han hablado de los pasos dados por nuestro gobierno cerca de diferentes gabinetes, solicitando auxilios para reprimir los movimientos á que los gobernantes de antaño daban los nombres de sediciosos, rebeldes &c. si bien hasta ahora solo se suponían hechas estas diligencias cerca de los

gabinetes de San James, Berlin y Viena; pero algunos papeles del último correo llevan el sarcasmo y el desprecio hasta decir que se habían pedido socorros de tropas á Nápoles, y que S. M. siciliana había respondido que no tenía bastantes para guardar los caminos de su reino, infestados por bandas numerosas de ladrones. Por absurdos y extravagantes que sean estos rumores, lo cierto es que han corrido con crédito por toda Europa, y aún por el orbe entero; pues atendida la ignorancia profundísima de nuestros gobernantes, y la conducta ridícula, rastrera y desconcertada que han seguido por espacio de 6 años, se hacia verosímil cualquier disparate cuando se hablaba de nuestro país. Nosotros hemos dicho muchas veces, que si se hubiese formado una junta compuesta de las 24 personas de mas luces que habia en España, y se le hubiese encargado proponer de concierto todos los errores, monstruosidades y tonterías que es posible cometer en el gobierno, no hubieran jamás imaginado tantas como hacia en el corto término de un mes cualquiera de nuestros ministros, salva una ú otra escepcion. Por algun tiempo los efectos de este sistema, que nosotros no encontramos un adjetivo bastante fuerte para calificar, se miraron fuera de España con compasion y lástima; pero cuando se vió á esta nación, que tan grande se mostrara en los años de combate y de dolor, hundida en pocos meses en el fango de la opresion, proscritos cuantos sabian leer, y jugando á ministros una porcion de idiotas, que todo hombre mediano se hubiera avergonzado de tener por escribientes, ó de mal intencionados, que se hubieran debido alejar, la lástima se trocó en indignacion, en odio y en desprecio; y de aquí esas diatribas crueles, esos sarcasmos amarguísimos, de que hemos visto en todo este tiempo llenos casi todos los papeles de Europa. En uno de los que tenemos á la vista, despues de discurrir sobre esos rumores injuriosos de que hemos hablado, se lee esta hermosísima apóstrofe á nuestro Rey: "Fernando, daos el parabien de no encontrar auxiliares entre las demas naciones. Nosotros sabemos lo que valen los aliados, y las tristes memorias que nos han dejado los nuestros sobrevivirán á la presente generacion. Vos solo ¡ó príncipe! podeis mudar en dias de gloria y de ventura los dias nublados y borras-



cosos que os amenazan. Rodeaos de consejeros prudentes, de ministros sabios; buscad hombres virtuosos, y para ello salid de vuestra casa, pues la virtud no acostumbra presentarse en los palacios, ni ir á ofrecerse á los reyes." La adhesion franca del Rey al sistema constitucional ha realizado los deseos benéficos del autor de esta apostrofe.

Un francés que se halla en Constantinopla escribe á París, anunciando que durante el año de 1819 se habian establecido muchas imprentas en aquella capital, en las cuales se dieron á luz al principio diferentes obras de medicina, y se trataba de imprimir el *Contrato Social*, el *Especto de las leyes*, y otras obras de esta clase. Los musulmanes empiezan á hablar de lo que pasa en los países de Occidente, y quieren conocer los libros que han hecho á los franceses tan grandes en la guerra, y tan hábiles en la administracion. Los orientales piden ya filosofía, y ¿quién sabe si en algunos años no pedirán constitucion? En verdad que este contagio se va extendiendo por todas partes.

Se están preparando algunos griegos instruidos á publicar un diario destinado á hacer despertar á sus compatriotas del letargo de la opresion. Manes de los Solones y Licurgos, proteged la empresa de estos griegos generosos! Quizá está reservado á la Grecia volver á tener Milciades y Aristides. Dicese que los diaristas de que hablamos tienen ánimo de dar principio á su empresa con canciones patrióticas, por el estilo de las que tan frecuentemente guiaron á los franceses á los campos del honor y de la victoria. Los franceses que deben á la antigua Grecia una parte de su poesia y de su entusiasmo por la libertad, se gloriarán sin duda de que aquella tierra clásica encuentre en ellos discípulos reconocidos.

Segun noticias de Irlanda, recibidas en varios puntos del continente, se aumentan por momentos las fuerzas de los rebeldes, que en número de 1500 hombres han pasado á fin de febrero por un lugar situado á dos jornadas de Dublin, y aun se asegura, que en las inmediaciones de esta capital tuvieron un reencuentro de importancia, del cual salieron vencedores. Es muy raro que el gobierno inglés no tome medidas de rigor contra rebeldes que piden la preeminencia de su culto y una constitucion. Qué hacen las tropas? Está cansado el leopardo de tener á la Irlanda entre sus garras.

Algunos diarios estrangeros hablaban estos últimos dias de una tentativa de asesinato sobre la persona del emperador Alexandro; pero esta noticia carece de todo fundamento, y solo parece inventada para favorecer al sistema de opresion que se sigue en ciertos países. La conducta franca y constante del emperador hace su elogio; siempre dispuesto á

proteger la libertad, no recoge lo que una vez dio, ni procura restablecer la servidumbre en los disertos que hizo libres: rodeale el amor de sus súbditos, y ésta es la mejor guardia imperial.

Algunos individuos, en cuyas cabezas no hacen impresion los mas solidos racionios, verán por el extracto siguiente de los papeles de Nueva Orleans del 24 de enero, la necesidad que teniamos de un gobierno vigoroso que inspirase algun respeto ú á lo menos alguna consideracion. «La isla de Cuba, dicen, debe sujetarse á un amo, puesto que siendo muy débil para formar un gobierno nacional, tiene que renunciar á su independencia. El reino de Méjico, aunque llegue á hacerse independiente, no puede por falta de fuerzas navales apoderarse de aquella isla, á cuya posesion tienen derecho solamente los Estados-unidos, por ser la nacion mas floreciente que hay sobre el globo. La Inglaterra, que aspira al monopolio del mundo, no pierde de vista aquella importante posesion, que desearia adquirir para estorbar que se extendiese el territorio americano y cargarse con las riquezas de Méjico; pero desgraciados los Estados-unidos si esto se verificase, pues entonces la entrada del Misisipi dependeria del capricho de un capitan de navio inglés, y quedarian á disposicion de la Gran-Bretaña los productos del Occidente. Cayendo la isla de Cuba en poder de los Estados-unidos, la Habana seria un puerto hermosísimo para las escuadras de la república, que protegerian desde allí el comercio del Misisipi, y estarian á la vista del reino de Méjico. La isla nos proveeria de café, único fruto que no produce el suelo de los Estados-unidos, y las minas de Méjico llenarian de plata y oro los bancos americanos.»

Así echaba sus cuentas todo el mundo con apropiarse lo nuestro, seguros de que el primero á quien se le antojase podia hacerlo, pues por la misericordia de Dios apenas teniamos un navio servible, ni un palo en los arsenales, ni una peseta en las tesorerias, ni un soldado de buena voluntad, ni una nacion en fin que no nos considerase, con sobradísima razon, como lo mas abyecto y despreciable de la tierra.

De Carlsruhe dicen con fecha de 2 de Marzo: la constitucion de nuestro gran ducado previene que todos los jóvenes de 18 años, despues de instruidos en sus derechos y deberes políticos, presten juramento á dicha lei fundamental. Esta ceremonia interesante, cuyo objeto es enlazar la generacion nueva con las nuevas instituciones, será para el estado de Baden una fiesta patriótica, en que tomarán parte los ciudadanos de cualquier edad, porque conocen todos los beneficios de un régimen libre, y las ventajas de tener leyes al abrigo de la arbitrariedad y de las pasiones de los hombres á quienes está confiado el poder.

En algunos de nuestros puertos del Norte



ha corrido la voz de que se habían dado ordenes á los corsarios de Venezuela y rio de la Plata, para que respetasen todo buque que saliese de un puerto de España donde se hubiese jurado la constitucion. De Santander nos escriben con mucho júbilo con este motivo, y con el de las esperanzas que promete el nuevo orden de cosas, que se ha proclamado con grande alegría.

El 21 del corriente se reunieron en la fonda del Norte á celebrar el aniversario de la constitucion varios patriotas decididos por la santa causa de la libertad, y entusiastas de la prosperidad y la gloria que preparan las nuevas instituciones á su patria. Asistieron al convite los ciudadanos duque de Frias, principe de Anglona, Pezuela, Onís padre é hijo, Aranda, Facio, Eceta, Aguilar, Machado, Minuissir, Marron, Pando y Acevedo. Animados todos de unos mismos sentimientos, se congratularon al verse disfrutando de los bienes inestimables de una carta constitucional, que miran como el verdadero paladion de la nacion española. Entre los brindis se distinguieron los siguientes. — Al Rey padre de la patria y restaurador de su libertad y grandeza. — Al ciudadano que interpreto con tanta dignidad los generosos sentimientos del monarca en su manifiesto memorable. — A que por todos los ángulos de la monarquía no se oigan mas voces que las de concordia y olvido. — Se concluyo la función brindando un militar distinguido por la buena memoria de don Felix Acevedo, victima desgraciada de su valor y patriotismo; y hallándose entre los convidados un primo hermano de este caudillo, le felicitaron todos porque contaba en su familia al mas acreditado defensor de la libertad española.

Tenemos á la vista el discurso político que dirige á los aragoneses el amante de las leyes, pápel lleno de verdad, moderacion, orden, claridad y buenos principios, y que es lástima que no se reimprima y circule en manos de todos. Entretanto que así lo verifica algun especulador, nosotros no podemos dejar de trasladar aquí por muestra un trozo de él. «No nos engañemos; los arrebatos de una faccion popular no se oponen menos que los antojos de un ministro á la voluntad general de la nacion; solo pues el congreso de ésta unido con el Rei será el oráculo, por cuyas decisiones se arreglará en adelante nuestra conducta. Nadie espere fascinarnos invocando con siniestras miras el nombre de la libertad; nosotros cuidaremos esta planta delicada, no menos contra el excesivo ardor de las facciones, que contra el soplo helador del despotismo; no la regaremos con la sangre de ningún disidente (digan lo que quierán los sectarios del terrorismo), sino con las lágrimas de una ternura fraternal y con el sudor de nuestras frentes. Union, laboriosidad, orden, tal es la virtuosa conducta de un pueblo verdaderamente libre: sin virtudes no hay costumbres, sin

costumbres no rigen las leyes, y sin el imperio de éstas no puede haber libertad. Un pueblo vicioso comienza siendo el esclavo de sus propias pasiones, para venir á ser el ludibrio de las agenas: nosotros pues, que queremos ser libres á toda costa, tendremos las nuestras muy á raya, y sofocando todo resentimiento que pudiera turbar el actual regocijo de la patria, abrazaremos como hermano indistintamente á todo español, sin dudar que el Rei nos dará el ejemplo cubriendo bajo el manto de su clemencia á todos sus hijos descarriados. Solo el olvido de lo pasado puede salvarnos para lo venidero; no recordemos pues nuestros sufrimientos sino para bendecirlos, supuesto que han contribuido á desengañar á muchos alucinados, y que contribuirán á labrar la felicidad de las generaciones futuras. Si la maledicencia en dias turbulentos logró privar á algunos de nosotros del mayor bien de un ciudadano, que es la estimacion publica, el mejor medio de grangeárnosla de nuevo será el desmentir con una conducta moderada las calumnias con que se nos hubiere podido denigrar. Acaso puede ser costoso este olvido á un corazon generoso; Seamos ennoblecidos firmes contra quien trate de ofendernos; pero reconocida ya la ofensa, hagámonos superiores á todo resentimiento: solo pechos viles son capaces de manifestar tan vergonzoso abatimiento en el infortunio, como innexible arrogancia en la prosperidad. Y esta innexibilidad al fin á que serviría? A difundir el descontento, y á desconcepar el régimen constitucional, y á provocar unas reacciones que costarian bien caras á los mismos que las hubiesen provocado: la moderacion, sola la moderacion es la que puede dar estabilidad á las instituciones sociales.»

Cuando en el suplemento á nuestra Miscelánea del miércoles, insertamos el aviso que se nos acababa de dar, relativo á las maquinaciones que se tramaban contra el señor obispo electo de Mechoacan, estábamos muy lejos de creer, que alarmaríamos á todos los españoles americanos que residen en Madrid. Esto ha sucedido sin embargo contra nuestra intencion, y nosotros, que en todos tiempos y lugares hemos sido los apostoles de la moderacion y de la paz, nos encontramos envueltos en una discordia, que ni siquiera habíamos tenido motivo de sospechar. La autoridad está informada del origen del aviso que insertamos en el citado suplemento, satisfecha por consiguiente nuestra responsabilidad, y acreditada la puerza de nuestras intenciones; pero nuestra imparcialidad exige que imprimamos la carta que nos ha dirigido un gran número de americanos, y demos así la misma publicidad á la defensa que dimos á la acusacion, declarando que en lo sucesivo no admitiremos artículo alguno de esta clase, pues no conviene ni á nuestros principios, ni á nuestro concepto tomar parte en personalidades que deberian sofocarse por el interés de la causa publica, ó ventilarse ante los tribunales. He aquí la carta.

Nada menos seguro en las convulsiones políticas, que la reputacion de los ciudadanos. Un ciudadano puede en el interés de la patria acusar



á otro ciudadano, pero siempre ante la ley, y nunca ante los hombres. . . *Constitucional*, viernes 17 de marzo.

Los americanos no pueden ver con indiferencia la calumnia, que contiene el aviso inserto en el suplemento de la miscelánea del miércoles 22 del presente. *Inicuos proyectos tratados en las tinieblas y despreciados por el obispo electo de Mechoucan don Manuel de Abad y Queipo*, son voces generales en que se comprende toda especie de crímenes. Imputar estos sin distinción á caballeros, literatos y hombres virtuosos de las Indias, es un grande atentado contra la mas preciosa de las propiedades, que consiste en el honor y estimacion pública. La palabra faccion quiere decir reunion de rebeldes y amotinados. La ignorancia ingrata y atrevida dará únicamente este nombre á los indios que se hallan en España. No siendo leales, estarian entre las líneas de los fuertes ejércitos que vencieron en Salta, Santa Fé y Chile. Saben distinguir la falsa de la verdadera gloria. Guardan sus juramentos al Rey y á la nacion, y no aborrecen los hogares donde nacieron sus abuelos.

El artículo sin duda es comunicado por algun agente de la independendencia americana. Estos espiritus infernales que nos rodean, y cuya cuna dista mucho de aquellos benignos climas, aman la discordia, y propenden á que se encarnice el odio entre hermanos, que solo serian felices por los vínculos, mas estrechos. Ellos inspiraron á un ministro hipócrita é inmoral el desprecio y posergacion de los mas beneméritos ultramarinos. Ellos tambien hoy esparcen nueva zizafia para impedir la reconciliacion sincera que nos es tan apetecida. ¡Miserables! no lograrán sus bajos y negros desiguais. En Madrid hay gentes ilustres, justas y de carácter muy fuerte que sibrán patentizar las intrigas y aniquilar toda especie de maquinaciones. La constitucion que con tan digno entusiasmo hemos jurado franquear los medios.

Los americanos piden á la nacion española que el autor de la noticia inserta en la miscelánea, diga quiénes son las personas de ultramar que se reunen

en la noche, cuál es el lugar de la confederacion, y cuál el proyecto maquinado contra el obispo. Si no lo ejecuta, se le tendrá por un vil impostor, y se le obligará en juicio criminal á que cante la palinodia.

Los americanos si estan resentidos de alguna carta del señor obispo Queipo, lo manifestaran de un modo político, filosófico y cristiano. El encargado pondrá su nombre, sin temer á un miembro de la junta gubernativa. Léjos de nosotros los anónimos, las mezquinas asechanzas, el dolo y la perfidia. ¿Con qué objeto ocultarse para hablar de la conducta del obispo? ¿era para asesinarlo? ¿pero se mancharán nuestras manos sensibles y nobles en un indefenso? ¿será para representar que no debe tener parte en la junta gubernativa, por sus ideas anteriores opuestas á la constitucion? ¿pero esta conferencia para qué habia de ser clandestina? En un pueblo libre los derechos del hombre y de las naciones se presentan delante de toda la sociedad. Solo se respetan los sagrados pactos; reyna en todo lo demas una perfecta grandeza de alma. En la esclava Constantinopla serán las juntas nocturnas; en Madrid libre, al mediodía.

Antes de la dichosa hora de restablecerse nuestra anhelada carta, un magistrado americano presentó á nuestro Rey bajo su firma las verdades mas tremendas. La justicia de nada se asusta; los papeles mismos de los verdaderos españoles acreditan la realidad de los males que sufríamos. El sabio procura que sean unos los sentimientos en ambos emisferios, el ignorante quiere todo desorganizarlo. Evitemos el tiro que nos amenaza, españoles europeos y americanos, vuestro interés no se diversifica. El silencio será culpable, ó una confesion del delito que se imputa; nuestra felicidad se compromete, hagamos los mayores sacrificios para asegurarla. Los votos son iguales, lo ha sido nuestro placer. Proscrito para siempre el discolo que duda de nuestra intima alianza religiosa. Solo el despotismo puede separarnos, y éste no se teme jurada la constitucion y viviendo el Rey Fernando. M. V.

#### ODA.

Con el hacha encendida  
La discordia feroz en nuestro suelo;  
La nacion mas querida  
Del compasivo cielo  
Llenaba de terror, espanto y duelo:  
Seis veces su carrera  
Por la eclíptica el sol revuelto había,  
Y ardiendo en saña fiera  
Aquí y allí corría,  
Y todo lo turbaba y confundía.  
En tanta desventura  
El misero español precipitado,  
No hallando paz segura  
Por uno ni otro lado,  
Gemía en su rincon desalentado;  
Y de amargura lleno,  
¡Quién hubiera, decía, que nos diese  
Ver un dia sereno,  
Y clara apareciese  
La verdad, y la paz ya amaneciese,  
Y el pueblo, al fin, unido  
Con el monarca tanto deseado,  
De uno y otro partido  
Tan recio y empeñado  
Viésemos el ardor apaciguado!  
Oyó del alto cielo  
El Padre de los hombres soberano

El triste desconuelo,  
Y quiso por su mano  
La suerte mejorar del pueblo hispano:  
Y luego en un momento  
La tristeza convierte y amargura  
En placer y contento,  
Y el rigor en blandura  
Trueca, y las asperezas en dulzura;  
Y al inclito FERNANDO  
Valor le inspira, que á la furia odiosa  
De la mano arrancando  
La tea tenebrosa,  
La arroja al mar, y la nacion reposa.  
Gloria al Eterno sea,  
Que el orbe rige en siglos eternos:  
Pasmado el mundo lea  
Y aplauda en sus anales  
De FERNANDO los hechos inmortales.  
La verdad aparece,  
La ve FERNANDO, y viéndola, la ama:  
Crece el júbilo, y crece  
La viva ardiente llama  
Del fervoroso pueblo que lo aclama;  
Y hasta el cielo llegando,  
Y ya en la tierra á la verdad triunfante  
La justicia mirando,  
Vuelto el grave semblante

Y apacible á la paz, que está delante:  
Baja, le dice, luego,  
Baja á la tierra, y de tu altar sagrado  
Enciende el dulce fuego,  
Y estrecha en apretado  
Lazo á FERNANDO con su pueblo amado  
Baja la amable Diosa,  
Y el Código le entrega, en que asegura  
La nacion generosa  
Su paz y su ventura,  
Y la union con su Rei constante y pura.  
Lo admite placentero;  
Un nuevo esmalte añade á su grandeza  
Jurándolo él primero,  
Y así á reinar empieza  
Sobre las almas con mayor firmeza.  
¡O lazo venturoso!  
¡O estrecha union de todos aplaudida,  
Que hará mas poderoso  
Al Rei, y mas temida  
Su potencia, y su dicha mas cumplida!  
Y tú, NACION felice,  
Que por siempre le amaste, con sincera  
Gratitud lo bendice;  
En gloria verdadera  
Serás de hoy mas de Europa la primera.  
E. T. D. L. S.

En la oficina de D. Francisco Martinez Dávila, impresor de Cámara de S. M.